

-1-

Observaciones de óptica atmosférica en Manila.

Por el P. Miguel Selga, S. J.

Puede considerarse el firmamento como un inmenso laboratorio en que la Naturaleza, con grandiosidad asombrosa y largueza sin igual, pone de manifiesto, a la vista de los hombres, la actuación constante de las leyes físicas. No es nuestro ánimo describir aquí los cuerpos celestes que con embeleso contemplamos proyectados en la bóveda celeste. Nuestro objeto es indicar brevemente las observaciones que sobre óptica atmosférica se han llevado a cabo en el decurso de varios años principalmente en el Observatorio de Manila. Pertenecen a la óptica atmosférica todos los fenómenos ópticos a que da lugar el paso de la luz solar a través de la atmósfera terrestre. No todos los autores convienen en la manera de agrupar o clasificar los fenómenos de óptica atmosférica: unos los clasifican según la naturaleza de las ^{moléculas} ~~partículas~~ cuya presencia en la atmósfera se considera como indispensable para la formación del ^{meteoros:} ~~fenómeno~~ otros se fijan solo en el método óptico que da lugar al mismo fenómeno. Los primeros consideran tres grupos, a saber, 1) fenómenos debidos a la presencia de los gases mismos de la atmósfera, 2) fenómenos debidos a la acción de partículas que a veces existen en el aire y 3) fenómenos para cuya formación es indispensable la acción de partículas ^{nu} ~~minúsculas~~ que siempre se hallan en la atmósfera. El primer subgrupo abraza los fenómenos de refracción, centelleo, crepúsculos y espejismo: el segundo subgrupo encierra los halos, coronas, arco iris y color de las nubes: el tercer subgrupo incluye la luz crepuscular, la coloración de la salida y puesta del sol y el azul celeste. Otros autores prefieren dividir los fenómenos ópticos en fenómenos de reflexión, refracción, difracción y difusión de la luz

(1)